



# La multiplicidad de la innovación. Configuraciones prácticas en un laboratorio ciudadano

## *The multiplicity of innovation. Practical configurations in a citizen laboratory*

CLAUDIA CALQUIN DONOSO (Universidad de Santiago de Chile),<sup>1</sup> CRISTOPHER YAÑEZ-URBINA (Universidad de Santiago de Chile) y RODRIGO GUERRA-ARRAU (Universidad Santo Tomás).

Artículo recibido: 11 de junio de 2025  
Solicitud de revisión: 6 de agosto de 2025  
Artículo aceptado: 9 de enero de 2026

Calquin Donoso, Claudia; Yáñez-Urbina, Cristopher y Guerra-Arrau, Rodrigo (2026). La multiplicidad de la innovación. Configuraciones prácticas en un laboratorio ciudadano. *Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi*, 31(1), pp. 1-26. DOI: <http://dx.doi.org/10.6035/recerca.8922>

### Resumen

La innovación en las últimas décadas ha reconfigurado los modos en que se diseñan e implementan las políticas públicas, se gestiona la participación ciudadana y se producen intervenciones sociales. Considerando la relevancia de estas nuevas experiencias de desarrollo local, se presentan los resultados de una investigación que tuvo por objetivo identificar y analizar las prácticas de innovación que se despliegan en un laboratorio ciudadano. Se trata de una investigación cualitativa en base al estudio de caso en que se implementó una entrevista semiestructurada a 17 actores que forman parte de la organización. Los resultados identifican cuatro formas de innovación: innovación afectivo-comunitaria, innovación pragmático-institucional, innovación autoformativa-creativa e innovación infraestructural-disputada. Se concluye que estas formas no deben entenderse como categorías excluyentes ni como modelos ideales diferenciados, sino como formas de hacer que coexisten y se ensamblan de manera dinámica en contextos situados, configurando un campo práctico atravesado por relaciones de tensión, articulación y dependencia mutua.

Palabras clave: innovación, prácticas sociales, laboratorio ciudadano, desarrollo comunitario, participación social.

### Abstract

---

<sup>1</sup> [claudia.calquin@usach.cl](mailto:claudia.calquin@usach.cl)

In recent decades, innovation has reconfigured the ways in which public policies are designed and implemented, citizen participation is managed, and social interventions are produced. Considering the relevance of these new local development experiences, this article presents the results of a research project aimed at identifying and analyzing the innovation practices deployed in a citizen laboratory. This is a qualitative research based on a case study, in which semi-structured interviews were conducted with 17 members of the organization. The results identify four forms of innovation: affective-community innovation, pragmatic-institutional innovation, self-formative-creative innovation, and infrastructural-contested innovation. It is concluded that these forms should not be understood as mutually exclusive categories or as distinct ideal models, but rather as ways of doing that coexist and are dynamically assembled within situated contexts, shaping a practical field traversed by relations of tension, articulation, and mutual dependence.

Key Words: innovation, social practices, citizen laboratory, community development, social participation.

## INTRODUCCIÓN

La innovación se ha constituido en las últimas décadas como un imperativo transversal que reconfigura los modos en que se diseñan políticas públicas, se gestiona la participación ciudadana y se producen intervenciones sociales (Engelhardt, 2015; Psegiannaki y García-Triviño, 2025; Merlin-Brogniart et al., 2022). Su presencia se extiende desde los marcos programáticos de la gobernanza hasta las estéticas del activismo, articulando ideales de eficiencia, creatividad, colaboración y transformación (Manzini, 2015; Arboleda et al., 2019). La innovación también se ha posicionado en la gestión de los gobiernos locales, de forma que emergen con fuerza los llamados laboratorios ciudadanos (en algunos países anglosajones llamados *living labs*), que se constituyen como lugares clave para observar cómo esos ideales se materializan —o se tensionan— en dispositivos institucionales donde se ensaya, de forma deliberada, la producción de lo nuevo (Pascale y Resina, 2020; Búa y Bussu, 2020).

La innovación, pese a su creciente desarrollo, no puede ser entendida como un objeto unívoco ni como una metodología replicable (Parada et al., 2017). Su propia naturaleza cambiante implica ser abordada como una práctica contingente, situada y políticamente cargada, que implica ensambles dinámicos entre saberes, cuerpos, tecnologías, afectos y estructuras (Gurrutxaga y Galarraga, 2019; Resina, 2019; Lorne, 2019). Esto sugiere que el análisis de la innovación no puede restringirse a la descripción de *outputs* ni a la taxonomía de casos exitosos; por el contrario, requiere una atención minuciosa a los mo-

dos en que se hace, se sostiene, se habita y se configura la innovación en contextos específicos.

El presente artículo presenta los resultados de una investigación que se propuso analizar cómo se entiende, configura e implementa la innovación como práctica social en el quehacer de un laboratorio ciudadano en Chile autodefinido como un espacio dirigido a la innovación social. Se trata de un trabajo exploratorio que propone entender la innovación social no como un producto o una entidad cerrada, sino como un proceso ensamblado, situado y relacional, atravesado por materialidades, afectos, competencias, sentidos y relaciones de poder. La pregunta que orientó este estudio es: ¿cómo se hace posible innovar en contextos concretos y con qué recursos, qué limitaciones, qué alianzas y qué costos subjetivos y colectivos? Esta mirada se alinea con una comprensión procesual de lo social, donde la innovación no es una solución establecida, sino un campo de contingencia y disputa sobre el presente y el porvenir. Para esto se presentan los resultados de un estudio de caso sobre el Laboratorio ciudadano La Paz<sup>482</sup> ubicado en una comuna del Gran Santiago de Chile en el que, a través de una aproximación cualitativa, logramos acercarnos a las prácticas de innovación. Con esto esperamos aportar a los estudios de innovación social, que, pese a su desarrollo creciente, aún sigue siendo un campo incipiente en América Latina y en el cual es posible identificar algunas particularidades que permitirán avanzar en la investigación sobre innovación de una manera situada a particularidades de la región.

## 1. PRÁCTICAS SOCIALES

Ante este desafío, los «estudios sociales de la práctica» (Gherardi, 2019; Ariztía, 2017; Fardella y Carvajal, 2018) ofrecen una lente analítica adecuada para captar la textura material, afectiva y relacional de los procesos de innovación. Esta corriente teórica concibe lo social por fuera de marcos que lo entienden como un compuesto de entidades preexistentes o estructuras externas que determinan la acción (Gherardi, 2019). En su lugar, se plantea que lo social emerge en y a través de prácticas situadas, entendidas como configuraciones dinámicas de saber, hacer y materialidad (Ariztía, 2017). De esta forma, este enfoque propone un giro ontológico que desplaza la atención desde los sujetos y las instituciones hacia las formas en que lo social se constituye en su propia acción (Shove et al., 2012).

En este marco, una práctica se define como un «hacer colectivo conocedor» (*collective knowledgeable doing*), es decir, una unidad socialmente reconocible que articula actividades corporales y mentales, objetos materiales, saberes tácitos, afectos y normas compartidas (Gherardi, 2019). Según Reckwitz (2002), corresponde a una forma rutinizada de acción que implica conocimientos prácticos, emociones, usos de artefactos y modos de interpretar el mundo, todos ellos entrelazados en configuraciones relacionales. Así, la práctica no se reduce a conductas ni hábitos individuales, sino que constituye formas de existencia socialmente distribuidas, históricamente sedimentadas y ontológicamente constitutivas (Fardella y Carvajal, 2018).

Los estudios sociales de la práctica coinciden en que toda práctica se sostiene mediante la intra-acción de al menos tres dimensiones: materialidades, competencias y sentidos compartidos (Shove et al., 2012; Ariztía, 2017). La materialidad refiere a los objetos, tecnologías, cuerpos e infraestructuras que no son meros soportes, sino que participan activamente en el curso de la acción, ejerciendo agencia distribuida (Gherardi, 2015). Las competencias aluden al saber-hacer práctico, en gran parte incorporado y tácito, que permite ejecutar una práctica de forma reconocible (Fardella y Carvajal, 2018). Finalmente, el sentido no se limita a significados simbólicos, sino que incluye artefactos, valoraciones éticas y juicios estéticos que orientan lo que cuenta como «hacer bien» una práctica (Gherardi, 2009).

Además, este enfoque asume una ontología múltiple de la práctica. Autoras como Mol (1999) sostienen que la realidad no es singular ni estable, sino que se configura de modos diversos en distintas prácticas que operan simultáneamente. No se trata de perspectivas diferentes sobre un mismo objeto, sino de versiones ontológicamente distintas del objeto mismo, que coexisten, se entrelazan, se incluyen mutuamente o entran en conflicto (Mol, 2021). Esta multiplicidad implica que toda práctica no solo produce acciones, sino mundos posibles (Gherardi, 2015).

En esta línea, diversos autores y autoras han planteado la necesidad de una metodología que atienda a la textura sociomaterial, afectiva y situada de los modos de hacer. Esto se despliega, según Gherardi (2019), en dos procesos: el *agecement* (conexión heterogénea que produce agencia) y el *formativeness* (formación del hacer en el hacer mismo). En lugar de aplicar reglas a contextos predeterminados, se observa cómo las prácticas inventan sus propias formas (Fardella y Carvajal, 2018).

## 2. INNOVACIÓN COMO PRÁCTICA SOCIAL

El enfoque de las prácticas sociales permite abordar la innovación no como un concepto sustantivo, sino como una práctica emergente que debe ser analizada empíricamente. De este modo, se desnaturaliza la idea de que los laboratorios ciudadanos constituyen por sí mismos formas innovadoras, abriendo el análisis a la descripción situada de sus ensamblajes, fricciones, lógicas de exclusión, afectos movilizados y materialidades constitutivas. Al respecto, diversas investigaciones han problematizado la forma en que la innovación se configura en los laboratorios ciudadanos, evidenciando tanto sus potencialidades democratizadoras como sus ambivalencias estructurales. Lejos de tratarse de espacios neutros, estos laboratorios han sido descritos como ensamblajes sociotécnicos inestables, donde se negocian continuamente las condiciones de apertura, sostenibilidad y legitimidad de la acción innovadora (Pascale y Resina, 2020; Arboleda et al., 2019).

Un primer elemento que emerge de la literatura es la materialidad del hacer innovador. Estudios como los de Resina (2019) y Galdinez y Núñez (2017) muestran cómo las infraestructuras, tecnologías y objetos no son soportes pasivos, sino elementos que organizan el espacio de lo posible. El rediseño de espacios urbanos, la disposición de muebles móviles o el uso de tecnologías de código abierto configuran modos específicos de relación, participación y visibilidad. Estas materialidades no son inocentes: pueden habilitar prácticas colaborativas o reproducir jerarquías técnicas, fomentar la convivialidad o reforzar la segmentación del saber (Fougère et al., 2017). En consecuencia, los estudios sobre materialidades no se limitan a describir entornos, sino que interrogan las condiciones espaciales y técnicas que posibilitan o constriñen el hacer innovador.

Asimismo, la literatura ha profundizado en comprender cómo el hacer innovador se encuentra atravesado por un conjunto de competencias y saberes situados. La innovación en laboratorios ciudadanos se sostiene en repertorios diversos: saberes técnicos, conocimientos comunitarios, habilidades organizativas, pedagogías experimentales. Como señalan Bua y Bussu (2020), los laboratorios funcionan como ecologías de conocimiento donde se mezclan experticias formales e informales, saberes profesionales y saberes vivenciales. Sin embargo, esta promiscuidad epistémica convive con tensiones respecto a la validación, visibilidad y jerarquización de los saberes, lo que puede derivar en dinámicas de exclusión o en la reproducción de profesionalismos ocultos (Lorne, 2019). Estas tensiones no solo afectan las formas de colaboración, sino

también la distribución de autoridad y legitimidad en la toma de decisiones. En este sentido, el trabajo de Moulaert et al. (2017) destaca que la innovación social la innovación social está presente de tres maneras: 1. como estrategia de actores que buscan satisfacer necesidades materiales, económicas, etc. 2. como una mejora de las relaciones sociales especializadas entre agentes y las relaciones socioecológicas entre *actantes* y 3. como la construcción de nuevas relaciones políticas basadas en el territorio.

En cuanto a los sentidos compartidos y regímenes de valor que orientan la innovación, estudios previos señalan la existencia de disputas no solamente sobre qué se hace, sino también acerca de cómo se hace. Estudios como los de Engelhardt (2015) y Fougère et al. (2017) muestran cómo ciertos lenguajes de la eficacia, la escalabilidad y la tecnificación tienden a despolitizar los procesos, por lo que desplazan preguntas por la justicia social, la memoria histórica o el conflicto estructural. En ese sentido, el laboratorio puede volverse un espacio de simulación participativa donde la innovación se reduce a una metodología instrumental y no a una apertura ontológica, siendo una tecnología de gobierno de las poblaciones (Merlin-Brogniart et al., 2022).

Por otro lado, se ha destacado la dimensión afectiva y formativa de la innovación. Investigaciones como las de Lafuente (2022) y Arboleda et al. (2019) enfatizan que la innovación no es solo un hacer técnico, sino también una experiencia subjetiva cargada de afectos: entusiasmo, frustración, precariedad emocional, deseo de transformación. Innovar requiere sostener emocionalmente el proceso, lidiar con el fracaso, negociar identidades. Esta dimensión ha sido sistemáticamente invisibilizada por los marcos tecnocráticos, pero resulta central para comprender cómo se produce —y se erosiona— la agencia innovadora.

Finalmente, también se han señalado múltiples tensiones entre apertura y captura. Si bien muchos laboratorios se definen como espacios abiertos, los estudios revisados muestran que esta apertura es frágil y parcial, y está siempre en disputa (Resina, 2019). La retórica de lo abierto puede funcionar como mecanismo de legitimación mientras se consolidan prácticas excluyentes, relaciones verticales o dinámicas de autogestión precarizante (Lorne, 2019; Restrepo-Medina et al., 2021). En este contexto, la innovación aparece como un campo de disputa entre lógicas de colaboración y lógicas de captura institucional, entre la imaginación política y la gobernanza de corto plazo (Psegiannaki y García-Triviño, 2025).

### 3. METODOLOGÍA

Los resultados que se presentan se obtuvieron a través de la implementación de un dispositivo metodológico de carácter cualitativo y de estudio de caso que busca investigar la particularidad o la unicidad del caso singular (Simons, 2009). De las múltiples alternativas se optó por un estudio de caso etnográfico que permite obtener descripciones y comprensiones en primer plano del contexto, y se ocupa de interpretar el caso en relación con una teoría o unas teorías de la cultura (Ball, 1989). Permite estudiar un fenómeno desde su contexto real, y utilizando distintas fuentes de evidencia atendiendo a la particularidad y singularidad del caso. Se buscaron patrones y consistencias en la interacción entre las distintas partes del sistema elegido como caso por medio del empleo de técnicas como observaciones, etnografías virtuales, entrevistas individuales semiestructuradas a informantes claves y conversaciones informales con actores relevantes. Como caso único, se eligió el Laboratorio Ciudadano LAPAZ<sup>482</sup>, fundado en 2019 por iniciativa de la Corporación de Desarrollo Social de la Comuna de Independencia en Santiago de Chile. Se trata de un equipamiento que reúne tanto infraestructuras especialmente diseñadas para sus objetivos, así como actividades que son definidas por los propios participantes como de innovación social y experimentación en la gestión local. En este contexto, se trata de una experiencia inédita en Chile, dado que el resto de los laboratorios que se identifican en el territorio nacional (4) se interesan por el emprendimiento económico y la toma de decisiones a nivel gubernamental-central. Este laboratorio, por el contrario, busca promover la innovación ciudadana a través del encuentro comunitario, la creatividad y la colaboración desde los actores locales y barriales. Se define como un equipamiento municipal enfocado en la innovación ciudadana, es decir, aquellos procesos de innovación que provienen de las personas y las comunidades. Se define asimismo como una *nueva tipología de equipamiento municipal* enfocado en procesos de innovación social que proceden de las personas y las comunidades (desde abajo). (Independencia ciudadana 2024).

Su objetivo principal es facilitar procesos de mejora urbana y fomentar la resolución colectiva de problemas mediante soluciones creativas, eficientes y sustentables. Es un espacio gratuito y abierto a todas las personas para fortalecer el talento de la ciudadanía, incentivar el trabajo colaborativo y estimular la creatividad para enfrentar problemas públicos. Alberga una variedad de espacios físicos como cafetería, vivero, talleres, salas multiuso y oficinas. Cuenta con Clubes Ciudadanos activos en áreas como radio, emprendimiento, huer-

tas, tecnología y música, además de programas como Cultiva independencia y Asesorías de bolsillo, talleres de huerto urbano, talleres de oficios, Cine club, Club de radio, taller de mecánicas de bicicletas, Festival Música/Ciencia, entre otros; y entrega orientación profesional gratuita en temáticas como arquitectura, psicología, fondos concursables y contabilidad junto a actividades culturales y de divulgación científica.

### 3.1 Participantes

Se utilizó una muestra no probabilística de tipo intencional (Flick, 2015) conformada por profesionales y usuarios del Laboratorio. Los criterios de selección fueron: profesionales de ambos sexos que llevaran más de un año trabajando en la organización, así como también usuarios/as que hubiesen participado de un proyecto o programa del laboratorio de forma estable. El muestreo se llevó a cabo a través del contacto con director del Laboratorio, el cual, luego de dos reuniones de coordinación en que se presentó el proyecto y se coordinaron las acciones de la carta Gantt, realizó la convocatoria de forma abierta tanto a los profesionales como a los usuarios adultos. La muestra quedó conformada por 15 participantes, 7 mujeres y 8 hombres (Tabla 1), de los cuales 11 son profesionales del laboratorio y 4, usuarios de sus servicios. Cabe destacar que la distinción entre profesional y usuario/a responde al momento preciso en que se llevaron a cabo las entrevistas, dado que la trayectoria de la mayor parte de los profesionales comienza en su calidad de usuarios/as. De este modo la categoría de «usuario/a» queda reservada estrictamente para personas que no han llevado a cabo otras actividades en el Laboratorio que no sea la de participar como beneficiario de las actividades. El número final se estableció de acuerdo a criterios de saturación.

**Figura 1**  
**Sujetos Participantes**

Código Sujeto	Género	Función	Profesión/Dedicación
N <sub>1</sub>	F	Dirección	Geógrafa
N <sub>2</sub>	M	Formación de proyectos concursables	Sociólogo
N <sub>3</sub>	M	Formación de proyec-	Sociólogo

		tos concursables	
N <sub>4</sub>	F	Coordinadora y productora lapaz482	Audiovisual
N <sub>5</sub>	M	Encargado club vivero planeta musgo	Agrónomo
N <sub>6</sub>	M	Emprendedor	Emprendedor
N <sub>7</sub>	F	Diagonal diseño	Profesional
N <sub>8</sub>	M	Encargado club de negocios y emprendimientos	Actor
N <sub>9</sub>	F	Encargada club de pódcast	Periodista
N <sub>10</sub>	F	Encargada club de reparaciones	Diseñadora industrial
N <sub>11</sub>	M	Coordinador general	Arquitecto
N <sub>12</sub>	F	Usuaría	Profesional
N <sub>13</sub>	M	Usuario	Comerciante
N <sub>14</sub>	F	Usuaría	Arquitecta
N <sub>15</sub>	M	Usuario	Actor

Fuente: Elaboración propia, 2025

### 3.2 Instrumento de recolección de datos

El instrumento de recolección de datos consistió en una entrevista semiestructurada conformada por cuatro ejes que nos permitió acceder tanto a las trayectorias tanto de los profesionales como los y las usuarios (según fuera el caso) respecto al laboratorio, a las relaciones con el entorno construido, al desarrollo de los proyectos y a las valoraciones personales respecto al trabajo y el espacio. Las entrevistas duraron, en promedio, una hora y diez minutos. Fueron grabadas y transcritas en su totalidad y anonimizadas. Cada entrevista fue codificada utilizando la siguiente secuencia de códigos: Función; Profesión; Número de entrevista. Estas se encuentran almacenadas en un archivo digital anonimizado. El trabajo de campo se llevó a cabo entre julio y diciembre del 2024 en dependencias del Laboratorio.

### 3.3 Análisis de la información

A las entrevistas realizadas se aplicó un análisis de contenido guiado deductivamente (Gibbs, 2007). Para Gibbs, la explicación deductiva explica por deducción una situación particular a partir de una aseveración general sobre las circunstancias. El análisis se orientó de acuerdo a las dimensiones analíticas identificadas en la revisión sobre estudios sociales de la práctica. Esto permitió enfocarnos en aspectos concretos de los datos, facilitando una exploración específica de áreas de interés que se sistematizaron en tres categorías: significados-competencias-materialidad, y que constituyeron los ejes o los códigos guiados teóricamente (Gibbs, 2007) para analizar los datos. Luego se hizo la reducción de datos (Coffey y Atkinson, 2003) en tres etapas caracterizadas por su recursividad, en que se llevó una lectura repetitiva y constante de la información para identificar y delimitar los datos que respondieran a las categorías propuestas: 1. Etapa de preanálisis, en la cual se realizó una familiarización con las entrevistas mediante una lectura general extrayendo las orientaciones iniciales del contenido de los textos; 2. Etapa de análisis en que seleccionaron los fragmentos con contenido significativos o enunciados que describían o hacían referencia a los conceptos de interés, y 3. Síntesis y búsqueda de patrones, regularidades y variabilidades que dieron como resultado cuatro formas de llevar a cabo la innovación.

### 3.4 Aspectos éticos

A cada participante se le entregó un documento de consentimiento informado, en el cual se consignó el sentido de la investigación y los derechos que les corresponden, el derecho de retractarse del estudio, los apoyos jurídicos y/o psicológicos a los que se puedan recurrir por parte la universidad organizadora del estudio y el consentimiento para participar de la investigación.

## 4. RESULTADOS

A partir de los datos obtenidos tanto en las entrevistas como en la observaciones de campo, apreciamos que la innovación social, más que una práctica específica o una forma delimitada de llevar a cabo la acción pública y local, es una matriz de sentidos que guía la acción hacia procesos de movilización colectiva que pueden tomar la forma de respuestas a los problemas que aquejan a

las comunidades, como también, a sus deseos de participación de forma más directa y más allá del modelo de representación política imperante en las democracias occidentales. Para lograr esto, el Laboratorio rompe esquemas clásicos de intervención y gestión especialmente promovidos por las políticas neoliberales chilenas. En este sentido, si bien muchas de las prácticas y procesos identificados pueden no ser necesariamente propios y distintivos del Laboratorio o novedosos, al inscribirse en una matriz que modifica las reglas del juego de la gestión local, permite movilizar lo que Moulaert et al. (2017, 2013) llama nuevas relaciones políticas basadas en el territorio y que van desde el mismo diseño de sus infraestructuras públicas: abiertas y modulares, hasta sus formas de planificación de actividades, de tipo participativo, abiertas y flexibles. Vemos así que lo que el Laboratorio identifica como innovación se configura como una práctica heterogénea, de acuerdo a cómo se orquestan sentidos, competencias y materialidades dirigidos a fortalecer la solidaridad, el empoderamiento y la participación activa de distintos actores sociales, entre ellos los propios profesionales.

Los resultados expuestos dan cuenta de cuatro formas en que se organiza y despliega la innovación, en cuanto constelaciones dinámicas que producen versiones específicas al momento de que fueron estudiadas, y que establecen relaciones dialógicas, de tensión y de superposición unas con otras. En este sentido, no se trata de niveles, ni de nichos cerrados o capas de cebolla, sino más bien de un conjunto de prácticas y procesos que existen —o han existido— y se vinculan dinámicamente, y que, desde las definiciones propuestas por la teoría, atienden tanto a servicio como a productos, procesos y formas de gobernanza (Bua y Bussu, 2020; Lorne, 2019; Moulaert et al., 2017; Pascale y Resina, 2020).

#### 4.1 Innovación afectivo-comunitaria

Una de las formas en que se configura la innovación en el caso de estudio es una práctica centrada no en la producción de lo nuevo, sino en el sostenimiento de lo necesario. Esta forma de hacer desplaza la lógica de la invención hacia una orientación situada en la recomposición de vínculos, la habilitación de espacios habitables y el cuidado de los procesos comunes. La innovación, que podemos adjetivar como afectivo-comunitaria, no se define por su capacidad de generar soluciones replicables, sino por abrir condiciones para que algo continúe siendo posible, incluso bajo presión, escasez o incertidumbre. Se trata de un hacer persistente, que no se exhibe pero que transforma; que no

responde al ritmo de los proyectos, sino al tiempo lento y relacional del vínculo.

Esta práctica se organiza en torno a una sensibilidad específica por lo cotidiano, lo no espectacular, lo aparentemente menor. Lo que se valora no es la eficiencia ni el rendimiento, sino la capacidad de estar con otros, de alojar, de recibir sin imponer. La conversación, por ejemplo, no opera como un intercambio funcional de información, sino como una forma de reconocimiento mutuo, un espacio desde el cual es posible pensar con otros y habilitar procesos subjetivos y colectivos de significación. Como lo expresa un entrevistado:

Más allá de ser un espacio para clases magistrales, el club funciona como un recipiente en el que las personas se sienten lo suficientemente protegidas como para permitirse vulnerabilizarse respecto de su día a día. El club aparece entonces como un sostén, una especie de vasija que permite explayarse, compartir, hablar del porqué. Ahí es donde yo me involucro más, porque, como actor, no manejo herramientas financieras, pero sí tengo habilidades comunicativas, lo que algunos llaman habilidades blandas, y una disposición reflexiva. Mi aporte va por ese lado: facilitar que las personas se suelten, que puedan hablar del motivo profundo por el cual están emprendiendo. Porque eso —el porqué— es lo que permite luego sustentar cualquier forma de innovación. El porqué: por qué están haciendo lo que hacen, de dónde proviene ese emprendimiento (E12).

Este tipo de innovación aparece allí donde alguien llega sin saber qué hacer o por dónde empezar. En esos momentos, lo que se activa no es una técnica, sino una forma de atención situada, que permite acompañar sin directividad, sostener sin dirigir. A veces, esto toma la forma de una memoria de oficios antiguos o saberes familiares; otras veces, de una presencia disponible que ofrece sostén a quien atraviesa un momento incierto. No se trata de resolver problemas, sino de habilitar procesos, de permitir que alguien reconstruya su relación con el tiempo, con su historia o con los otros.

Las competencias que hacen posible esta forma de innovación no son técnicas ni formales. Son disposiciones prácticas que se activan en la interacción: saber cómo escuchar, cuándo intervenir, cómo sostener un proceso sin interrumpirlo. Son habilidades que rara vez figuran en informes o matrices de evaluación, pero que resultan centrales para que el espacio funcione como lugar habitable. Quien lidera no lo hace desde una posición de jerarquía formal o burocrática, sino desde una autoridad que le brinda la capacidad de contagiar entusiasmo, de cuidar vínculos, de percibir cuándo algo necesita atención. Estas competencias no se despliegan en condiciones ideales: están permanentemente tensionadas por la precariedad, la sobrecarga y la falta de

reconocimiento. Sostener el espacio afectivo-comunitario no es una tarea menor; es un trabajo continuo que implica lidiar con el desgaste y, al mismo tiempo, cultivar formas de regeneración.

Yo creo que los valores son la solidaridad, la tolerancia y el buen entendimiento. Este es un espacio amplio donde puede llegar cualquier persona. A veces llegan personas que no estamos tan habituados a ver, pero hay que entenderlas, acompañarlas y, si lo solicitan, guiarlas. Por ahí van los valores que sustentan el espacio (E8).

El entorno material también participa activamente en esta práctica. Lejos de ser un mero contenedor, el espacio comunica disponibilidad, apertura, posibilidad. Para quienes habitan el barrio, el laboratorio aparece como una anomalía estética que invita a entrar, a permanecer, a involucrarse. Tal como señala uno de los entrevistados:

Bien moderno, bien limpio, como algo que no se veía en Independencia. En Independencia normalmente tenías la vega y tenías sectores que están un poco deteriorados, pero aquí se veía súper bien, un sector súper lindo, se mantiene así y da gusto venir acá (E13).

Sin embargo, no se trata solo de su aspecto visual: el mobiliario móvil, la flexibilidad espacial, la posibilidad de reconfigurar constantemente el lugar son condiciones materiales que habilitan formas plurales de habitar. En palabras de uno de los participantes:

Pero acá era más bien un espacio abierto que pudiese modificarse con las actividades que vas haciendo, o sea que tenga varias alternativas de ubicar los muebles y trabajar en el sentido de hacer talleres, trabajo grupal, hacer, eh, una charla, como un espacio multiuso, lo más multiuso posible (E15).

Esta plasticidad espacial no es un dato técnico, sino una condición política del hacer compartido. Permite que distintas actividades coexistan, que las relaciones se configuren en movimiento, que el espacio no imponga una única forma de estar. Es, en sí misma, una forma de cuidado: el espacio se adapta a quienes lo habitan o pueden llegar a habitar, no al revés.

Entonces, la innovación afectivo-comunitaria no puede ser comprendida desde la lógica de los resultados ni del impacto. Su fuerza reside en la persistencia, en la creación de condiciones mínimas para que algo habite, para que alguien se quede, para que una conversación ocurra. Opera en los márgenes, en los gestos que apenas se notan, en lo que se sostiene sin alardes. La precariedad no es solo una condición externa: es parte constitutiva de esta práctica. Esta precariedad produce creatividad, pero también desgaste. La práctica sostiene, pero también necesita ser sostenida.

## 4.2 Innovación pragmático-institucional

La innovación pragmático-institucional se configura como una práctica orientada a la estructuración operativa de lo común. Su objetivo no es sostener afectos ni habilitar espacios de experimentación contingente, sino formalizar procesos, garantizar continuidad y traducir el hacer en formatos reconocibles por actores externos. Se articula mediante saberes codificados, competencias de gestión y materialidades reguladas que permiten inscribir las iniciativas del laboratorio en marcos institucionales de validación, financiamiento y gobernanza. Es una práctica que estabiliza, pero también delimita.

A diferencia de las formas de innovación basadas en el vínculo, esta se basa en una sensibilidad por los resultados, muchas veces en términos vinculados a indicadores de logro; resultados tangibles a corto, mediano y largo plazo; disposiciones presupuestarias, y la evaluación de los proyectos en base a su eficiencia y eficacia. Su lenguaje circula en torno a las formas de hablar en el ámbito de las ONG, los gobiernos municipales y regionales, y los organismos multilaterales con la finalidad de traducir lo viviente a lenguajes de políticas públicas y postulaciones de fondos concursables.

Entonces estamos bastante, eh, como condicionados por las características de cada fondo generalmente a través de la página de fondos públicos que vayan saliendo, o también fondos internaciones, o a veces fondos privados como en este caso Fundación Olivo. Pero generalmente los fondos sí, por lo que... en investigación tengo la certeza porque he trabajado mucho, pero también por lo que he visto acá, los que son más para proyectos de innovación o de proyectos comunitarios es... las bases de los fondos concursables son superespecíficas y te limitan superharto qué es lo que se quiere, cuáles deben ser tus objetivos, bajo que metodologías... Entonces a veces hay mayor o menor margen de acción para los proyectos dependiendo de los fondos (E5).

Tal como se aprecia en el extracto anterior, el saber-hacer es estructurado por medio de un conjunto de instrumentos materiales como las bases concursables, estándares, metas e instrumentos de evaluación. Estos encapsulan una lógica en la que el valor del hacer se mide en su capacidad de ser reportado, replicado, escalado. Por lo tanto, requiere de un saber que se formula en su capacidad proyectiva, de anticiparse al futuro y de trazar un horizonte probable de acción por medio de objetivos SMART, matrices de impacto y cronogramas como dispositivos que son parte de los mecanismos que hacen de la innovación un objeto medible, legible para otros. Esto también implica pérdidas o tensiones de otras posibilidades, operando también como un límite en lo posible de realizar.

Estas capacidades de codificación de la innovación son la fuente de la supervivencia misma del laboratorio en un escenario de precariedad en donde se depende del acceso a recursos financieros y el diálogo con autoridades para la asignación presupuestaria. Por ello, las competencias prácticas vinculadas no son improvisadas ni tácitas, sino explícitas y acumulativas: saber diseñar un proyecto, postular a un fondo, gestionar recursos, liderar equipos y redactar informes, entre otros.

Hay un tema obviamente de presupuesto, que no nos da, y nosotros hacemos, yo encuentro con nosotros hacemos milagro con el presupuesto que tenemos y toda la agenda de actividades se hace con recursos propios, el municipio aporta el recurso humano y las cuentas, en el fondo de la operación del laboratorio, pero todo lo que es agenda de actividades, de talleres, clubes, todo lo demás lo levantamos con recursos propios; y ¿qué significa eso? Postular a todo tipo de fondos, buscar donaciones, buscar *partners*, etc. (E1).

Estas competencias son fundamentales para garantizar cierta estabilidad institucional del laboratorio, pero no se encuentran exentas de ambivalencias. A menudo implican una racionalización del hacer que contrasta con formas más abiertas o experimentales. En este sentido, la gestión no es sinónimo de abundancia ni de profesionalización plena, sino un ejercicio constante de adaptación, contención y administración del límite. La innovación no aparece como despliegue de recursos, sino como gestión de la escasez dentro de una racionalidad organizativa.

Las materialidades que sostienen esta práctica también se diferencian de aquellas más flexibles o abiertas. Computadores, impresoras, formularios, salas con horarios y sistemas de postulación digital son artefactos que permiten formalizar, planificar, organizar, pero que al mismo tiempo estructuran el hacer y modulan quién puede participar. Son dispositivos que habilitan ciertos vínculos institucionales y a la vez excluyen modos de acción que no se ajustan a sus formatos.

La innovación pragmático-institucional permite que el laboratorio tenga continuidad, que no dependa únicamente de la voluntariedad ni del afecto, que pueda ser traducido a otros lenguajes y sostenido en estructuras de gobernanza más amplias. Pero esa misma capacidad de formalización puede generar procesos de captura, en los que la vitalidad del hacer queda subordinada al cumplimiento de expectativas externas. La tarea no es rechazar esta forma de innovación, sino observar cómo se articula —y a veces colisiona— con otras formas de sostener lo común. El desafío está en hacer lugar a lo habitable sin someterlo por completo a los imperativos del rendimiento.

### 4.3 Innovación autoformativa-creativa

La innovación autoformativa-creativa se configura como una práctica situada que se sustenta en el ensayo, la exploración y la adaptación a condiciones cambiantes. A diferencia de otras formas de innovación orientadas a la planificación o al impacto externo, esta práctica no parte de objetivos definidos ni se rige por criterios de rendimiento. Su despliegue está marcado por la

apertura procesual, la experimentación sin garantías y la generación de conocimientos que emergen en el mismo momento en que se actúa. Se trata de una práctica que hace posible sostener formas de hacer que, en otros contextos, serían descartadas por no ajustarse a criterios de productividad o eficiencia.

El conocimiento que se produce en esta práctica no es acumulativo ni sistemático. Se configura en condiciones de incertidumbre, en la ausencia de instrucciones y en la necesidad de decidir sobre la marcha. Aquí la falta de determinación no es vivida como una falla o algo a eludir, sino como parte de un proceso formativo y de exploración más amplio en el cual es necesario imbuirse. El conocimiento no es aplicado desde un exterior experto, sino que se genera en el contacto con la situación concreta, mediante una relación directa con el hacer.

No [tenía expectativas], se fue dando nomás, se fue dando. Yo como que, en principio, estaba más ligado con el tema de la bicicleta, pero como que empezaron a pasar más cosas acá, decidí participar y no venía con ninguna expectativa, así como decir que voy a crecer, voy a trabajar, o algo así. No era mi fin, mi fin era disfrutar el espacio (E11).

La interrogación subjetiva también tiene un lugar central en esta práctica. El conocimiento no se limita a lo técnico o funcional, sino que se vincula con preguntas sobre el sentido del propio actuar. Esta búsqueda de sentido no se sitúa al margen del hacer, sino que se entrelaza con él, configurando una práctica reflexiva que redefine continuamente sus propias condiciones. El aprendizaje que emerge no consiste solamente en saber cómo hacer algo, sino también en identificar para qué y con quién se desea hacerlo.

No es que no tuviera amigos, pero al encontrarme con puntos de encuentro de interés, que ya los tenés, como temas ambientales, de movilidad urbana, le otorgó nombres a esas interrogantes que no sabía cómo verbalizar en su momento. Y me di cuenta que es posible hacer o aportar a la ciudad no solo desde mi desarrollo profesional como arquitecta, sino como también persona normal vinculándose con otras personas. Entonces ahí yo creo que se fortaleció esa red hacia otras personas con las que teníamos intereses comunes (E14).

Tal como se aprecia también en el extracto anterior, las competencias que sostienen esta forma de innovación no están estandarizadas ni reconocidas institucionalmente. Se activan en contextos concretos, bajo condiciones materiales específicas, y se construyen a través de la práctica misma. La capacidad

de hacer no se presenta como una competencia abstracta, sino como una disposición situada que depende del acceso a recursos, del entorno relacional y de la continuidad en el tiempo.

Las materialidades involucradas en esta práctica no son neutrales ni accesorias. Su configuración abierta permite la transformación de los objetos y el espacio en función de las necesidades emergentes. La disposición espacial no impone un uso único, sino que admite adaptaciones según las circunstancias. De forma complementaria, un usuario indica: «como el mobiliario, las mesas, el internet y esas cosas es muy abierto; entonces, nunca he tenido que pedir permiso para hacerlo, siempre muy abierto» (E17), sugiriendo que el espacio transmite un mensaje de disponibilidad y reapropiación colectiva. El diseño material no actúa como marco cerrado, sino como parte activa del proceso de innovación. La materialidad, en este caso, no funciona como infraestructura pasiva, sino como mediadora del proceso creativo. Su disponibilidad para ser modificada habilita trayectorias no planificadas, que dependen tanto del contexto como de la participación progresiva de diferentes actores.

En conjunto, esta práctica no se orienta a resultados estables ni a formatos transferibles. Su valor reside en la capacidad de sostener procesos en condiciones de incertidumbre, de activar conocimientos situados en el mismo momento del hacer y de permitir la emergencia de formas de acción no previstas por modelos institucionales. La innovación que aquí se configura no responde a estándares externos, sino a una lógica procesual en la que el ensayo, la exploración y la adecuación al entorno se convierten en condiciones centrales para su sostenibilidad.

#### 4.4 Innovación infraestructural-disputada

La innovación infraestructural-disputada se configura como una práctica centrada en la sostenibilidad cotidiana de lo común bajo condiciones de presión, fricción e inestabilidad. No responde a una lógica celebratoria ni se posiciona como una experiencia ejemplar de transformación institucional; su valor radica en hacer posible el funcionamiento compartido en contextos marcados por la falta de recursos, la multiplicidad de actores y la flexibilidad de las reglas. Se trata de una práctica que opera en los márgenes del orden, no para desafiarlo, sino para mantenerlo operativo en condiciones mínimas.

El conocimiento que sostiene esta práctica no es técnico ni afectivo en sentido tradicional, sino que se configura a partir del conflicto. Se aprende en la fricción, en el desencuentro, en la necesidad de resolver situaciones que no

tienen solución predeterminada en una infraestructura que es compartida de manera abierta y relacional. Esto exige ajustes constantes, negociaciones de sus usos, administración de lo común sin cerrarlo a reglas fijas. Este conocimiento no circula en documentos ni en protocolos, sino en comentarios, advertencias, decisiones situadas que se transmiten como experiencia acumulada. Se trata de un saber distribuido, contingente y muchas veces invisible, que permite anticipar conflictos, redistribuir recursos, reorganizar acciones para evitar bloqueos.

Las competencias que articulan esta práctica no se orientan a la planificación estratégica ni a la creatividad entendida como innovación proyectiva, sino al sostenimiento operativo de lo compartido. Son formas de intervención situadas, orientadas a evitar que lo común se vuelva invivible sin tener que recurrir a un control absoluto, pero marcando la necesidad de regulación mínima para poder preservar la funcionalidad. Tal como se enuncia el relato de uno de los participantes:

Pasaba que llegaba gente y se terminaban robando algo, entonces, como que tampoco queríamos cerrar el espacio y poner un guardia con un palo o una cámara gigante, no es la idea tampoco, pero como que se tuvieron que tomar medidas para que no uno no estuviese a veces expuesto a cosas que pasan acá que es parte de la zona al final (E9).

La materialidad que soporta esta práctica no es neutra ni flexible, sino friccionada. El espacio físico es limitado, los recursos no alcanzan y cada objeto puede adquirir una dimensión conflictiva. Las mesas, las salas, los horarios y los insumos se vuelven elementos de disputa práctica. La infraestructura no solo permite el hacer: también lo ordena, lo restringe, lo canaliza. No hay posibilidad de innovación en este marco sin atender al régimen material que delimita lo que puede hacerse y quién puede hacerlo.

También aparece el entorno territorial como una entidad que conflictúa y pone en tensión constantemente la idea de innovación. Esto se evidencia, de un lado, en cómo se relata el barrio en donde se encuentra situado el laboratorio, siendo connotado como conflictivo, criminal o incluso peligroso. Al situarse en costado de la Vega Central (mercado de abastecimiento a toda la capital) y cerca de la denominada «esquina de la muerte» en la comuna, se visualiza la espacialidad como un factor con el cual hay que lidiar para poder generar condiciones de seguridad a quienes asistan y también como un gran obstaculizador para realizar actividades a ciertos horarios.

Ahora, por ejemplo, con todo el tema de la violencia también es este barrio, es peligroso, sobre todo en Recoleta. Nuestros vecinos ahí, estamos en un lugar estratégicamente delicado, que tampoco es casualidad porque en el fondo nosotros queremos hacer patria acá. Esta es la entrada de la comuna para nosotros, entonces estamos haciendo patria y por concepto también, que también es uno de los, como, de los ejes de nuestro laboratorio es ser un referente en el territorio y mejorar ese entorno, es como un polvo de desarrollo, es como barrial (E1).

En conjunto, la innovación infraestructural-disputada no busca transformar el orden, sino sostener lo común en condiciones mínimas. Su fuerza no está en la creación de lo nuevo, sino en evitar que lo compartido se vuelva inviable. Gestionar aquí no implica planificar ni controlar, sino mantener operativo un espacio en tensión constante: limitado por la infraestructura, friccionado por los usos y expuesto a las condiciones del entorno. La innovación se vuelve, entonces, un ejercicio de cuidado situado, donde cada ajuste permite seguir habitando lo común sin cerrarlo, sin colapsarlo, sin rendirse a su deterioro.

## 5. DISCUSION Y CONCLUSIONES

Las prácticas de innovación que hemos identificado y analizado en este trabajo no deben entenderse como categorías excluyentes ni como modelos ideales diferenciados, sino como formas de hacer que coexisten y se ensamblan de manera dinámica en contextos situados. Cada una de estas prácticas —afectivo-comunitaria, pragmático-institucional, autoformativa-creativa e infraestructural-disputada— responde a lógicas distintas, activas competencias específicas, y produce conocimientos heterogéneos, pero lo hace en condiciones compartidas, de forma que configura un campo práctico atravesado por

relaciones de tensión, articulación y dependencia mutua. Pese a esto, su regularidad está dada por intentar mejorar las conexiones entre los distintos niveles sociopolíticos, especialmente, incentivar los flujos que emergen desde abajo, lo que facilita un sentido de identidad vinculada a un modo de hacer gestión pública de forma inclusiva y situada al contexto local y/o regional que se concibe como cambiante. En sintonía con otros estudios (Castro-Arce et al., 2019), apreciamos que un aspecto importante en la innovación social es el desarrollo de nuevas relaciones sociales más dinámicas y adaptativas en respuesta a desafíos sociales cambiantes.

La innovación afectivo-comunitaria sostiene el vínculo, la confianza y la habitabilidad. Es indispensable para que las otras prácticas puedan operar sobre una base relacional que no esté determinada por la lógica del rendimiento o del control. Sin esta forma de hacer, la innovación perdería su capacidad de convocar, de generar sentido para quienes participan. Sin embargo, esta misma práctica puede volverse frágil cuando no encuentra mecanismos para traducirse en estructuras más estables o sostenibles. Es en este punto donde se articula con la innovación pragmático-institucional, que ofrece herramientas de planificación, acceso a financiamiento y criterios de visibilidad externa que permiten dar continuidad a ciertas iniciativas.

Esa articulación, sin embargo, no está exenta de tensiones. Mientras que la práctica afectivo-comunitaria prioriza el proceso, la relación y el cuidado, la pragmático-institucional requiere traducibilidad, formalización y cumplimiento. La primera habilita vínculos que no siempre pueden ser explicados en términos de impacto; la segunda exige indicadores, metas, objetivos estandarizados. En este cruce, lo afectivo puede quedar subordinado a lo gestionable, o bien, lo gestionable puede ser sabotado por formas de hacer que resisten la estandarización. Aun así, ambas prácticas no solo conviven: en muchos casos, se sostienen mutuamente. La institucionalización de ciertos proyectos posibilita condiciones materiales para lo afectivo, y la confianza afectiva es condición para que lo institucional no se desplace hacia la mera ejecución técnica.

La práctica autoformativa-creativa introduce un vector adicional: el ensayo como forma legítima de saber. Esta práctica tensiona tanto la exigencia de planificación como la idea de estabilidad afectiva. Opera desde la incertidumbre, desde el margen del diseño, permitiendo que surjan iniciativas no previstas, trayectorias que no responden a esquemas predefinidos. Su existencia se ve facilitada por la flexibilidad material y relacional que las prácticas permiten, pero también puede chocar con las necesidades de organización que impone la práctica infraestructural-disputada. En escenarios de saturación o

escasez, el ensayo puede ser percibido como desorden, como uso ineficiente del espacio o como desviación de prioridades compartidas.

En este punto, la innovación infraestructural-disputada emerge como una práctica transversal que garantiza que las demás puedan existir. Se ocupa del conflicto cotidiano, de las reglas no escritas, del ajuste permanente de los usos compartidos. Asegura que la apertura no derive en caos, que la convivencia sea posible bajo condiciones materiales limitadas. Al hacerlo, también delimita, regula y a veces inhibe. Desde su lugar, se vuelve imprescindible pero ambivalente: es la práctica que más permite y, al mismo tiempo, la que más restringe. En este sentido, puede entrar en conflicto tanto con la espontaneidad autoformativa como con el ideal de apertura incondicional de lo afectivo-comunitario.

Pese a estas fricciones, las cuatro prácticas no se distribuyen en actores distintos ni en momentos separados. Más bien, coexisten en los mismos cuerpos, espacios, escalas y temporalidades. Una misma persona puede sostener vínculos afectivos, gestionar un proyecto, improvisar una actividad no prevista y, en paralelo, encargarse de coordinar horarios para evitar la superposición de usos. Las prácticas no son homogéneas ni coherentes, pero sí necesarias entre sí. Lo que una habilita, otra regula; lo que una inicia, otra estabiliza; lo que una contiene, otra desafía.

En conjunto, estas formas de innovación no representan un sistema armónico, sino una ecología práctica compuesta por tensiones productivas, colaboraciones contingentes y equilibrios inestables. Su articulación no se resuelve en un modelo integrador, sino en el trabajo cotidiano de sostener lo común, redistribuir capacidades, negociar accesos y reconfigurar condiciones. Más que buscar una síntesis, lo que permite comprender su potencia es atender a cómo se ensamblan, se interrumpen y se reactivan unas a otras en el flujo práctico de lo posible.

## BIBLIOGRAFÍA

Arboleda, Carlos; Montes, Juan; Correa, Carlos y Arias, Claudia (2019). Laboratorios de innovación social como estrategia para el fortalecimiento de la participación ciudadana. *Revista de Ciencias Sociales*, 25(5), 130-137. <https://doi.org/10.31876/rccs.v25i3.27362>

- Ariztía, Tomás (2017). La teoría de las prácticas sociales: Particularidades, posibilidades y límites. *Cinta de Moebio*, (59), 221-234. <https://doi.org/10.4067/S0717-554X2017000200221>
- Ball, Stephen (1989). *La micropolítica de la escuela. Hacia una teoría de la organización escolar*. Buenos Aires: Paidós.
- Bua, Adrian y Bussu, Sonia (2020). Between governance-driven democratisation and democracy-driven governance: Explaining changes in participatory governance in the case of Barcelona. *European Journal of political Research*, 60(3), 716-737. <https://doi.org/10.1111/1475-6765.12421>
- Castro-Arce, Karina; Parra, Constanza y Vanclay, Frank (2019). Social innovation, sustainability and the governance of protected areas: revealing theory as it plays out in practice in Costa Rica. *Journal of Environmental Planning and Management*, 62(13), 2255-2272. <https://doi.org/10.1080/09640568.2018.1537976>
- Coffey, Amanda y Atkinson, Paul (2003). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos: estrategias complementarias de investigación*. Bogotá: Universidad de Antioquia.
- Engelhardt, Anina (2015). The sociology of knowledge approach of discourse analysis in innovation research: evaluation of innovations in contemporary fine art. *Historical Social Research*, 40(3), 130-160. <http://dx.doi.org/10.12759/hsr.40.2015.3.130-160>

- Fardella, Carla y Carvajal Muñoz, Francisca (2018). Los estudios sociales de la práctica y la práctica como unidad de estudio. *Psicoperspectivas*, 17(1). <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol17-issue1-fulltext-1241>
- Flick, Uwe (2015). *El Diseño de Investigación Cualitativa*. Madrid: Morata.
- Fougère, Martin; Segercrantz, Beata y Seeck, Hannele (2017). A critical reading of the European Union's social innovation policy discourse: (Re)legitimizing neoliberalism. *Organization*, 24(6), 819-843. <https://doi.org/10.1177/1350508416685171>
- Galdinez, Cristina y Núñez, Alejandra (2017). ¿Qué distingue a los laboratorios de innovación? Análisis de las características con base en tres estudios de caso latinoamericanos. *European Public & Social Innovation Review*, 5(2), 44-57. <https://doi.org/10.31637/epsir.20-2.4>
- Gherardi, Silvia (2009). Practice? It's a matter of taste! *Management Learning*, 40(5), 535-550. <https://doi.org/10.1177/1350507609340812>
- Gherardi, Silvia (2015). To start practice theorizing anew: The contribution of the concepts of agencement and formativeness. *Organization*, 22(5), 680-698. <https://doi.org/10.1177/1350508415584574>
- Gherardi, Silvia (2019). *How to conduct a practice-based study: Problems and methods*. Edward Elgar Publishing.
- Gibbs, Graham (2007). *El análisis de datos cualitativos en Investigación Cualitativa*. Morata.
- Gurrutxaga, Andar y Galarraga, Auxkin (2019). Recursos y dilemas de la innovación social: un concepto problemático. *Revista Española de Sociología*, 28(3), 135-150. <http://dx.doi.org/10.22325/fes/res.2019.32>

- Lorne, Colin (2019). The limits to openness: co-working, design and social innovation in the neoliberal city. *Economy and Space*, 52(4), 747-765. <https://doi.org/10.1177/0308518X19876941>
- Lafuente, Antonio. (2022). *Itinerarios comunes. Laboratorios ciudadanos y cultura experimental.* Ned Ediciones.
- Manzini, Ezio (2015). *Design, when everybody designs: An introduction to design for social innovation.* MIT Press.
- Merlin-Brogniart, Celine; Fuglsang, Lars; Magnussen, Siv; Peralta, Alberto; Révész, Éva; Rønning, Rolf; Rubacalba, Luis y Scupola, Ada (2022). Social innovation and public service: A literature review of multi-actor collaborative approaches in five European countries. *Technological Forecasting and Social Change*, 182, 121826. <https://doi.org/10.1016/j.techfore.2022.121826>.
- Mol, Ane Marie (1999). Ontological politics: A word and some questions. *The Sociological Review*, 47(1 suppl.), 74-89. <https://doi.org/10.1111/j.1467-954X.1999.tb03483.x>
- Mol, Anne Marie (2021). *El cuerpo múltiple. Ontología en la práctica médica.* Bogotá: Universidad de Los Andes.
- Moulaert, Frank; MacCallum, Diana; Mehmood, Abid y Hamdouch Abdelillah (2013). General Introduction: The Return of Social Innovation as a Scientific Concept and a Social Practice. En Moulaert, Frank; MacCallum, Diana; Mehmood, Abid y Hamdouch, Abdelillah (Eds.). *The International Handbook on Social Innovation: Collective Action, Social Learning and Transdisciplinary Research* (13-23). Edward Elgar.
- Moulaert, Frank; Van den Broeck, Pieter y Manganelli, Alessandra (2017). Innovazione sociale e sviluppo territoriale. *Rivista Impresa Sociale*, 10, 62-68. doi: 10.7425/IS.2017.10.02
- Parada, Jenny; Ganga, Francisco y Rivera, Yordaly (2017). Estado del arte de la innovación social: una mirada a la perspectiva de Europa y Latinoamérica. *Opción*, 33(82), 563-587.

- Pascale, Pablo y Resina, Jorge (2020). Prototipando las instituciones del futuro: el caso de los laboratorios de innovación ciudadana (Labic). *Iberoamerican Journal of Development Studies* 9(1), 6-27. [http://dx.doi.org/10.26754/ojs\\_ried/ijds.437](http://dx.doi.org/10.26754/ojs_ried/ijds.437)
- Psegiannaki, Alkaterini Evangelia y García-Triviño, Francisco (2025). Medialab Prado como laboratorio ciudadano en el contexto tecnocultural, urbano y arquitectónico. *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 22(1), 19-31. <https://doi.org/10.5209/tekn.95310>
- Reckwitz, Andreas (2002). Toward a theory of social practices: A development in culturalist theorizing. *European Journal of Social Theory*, 5(2), 243-263. <https://doi.org/10.1177/13684310222225432>
- Resina, Jorge (2019). ¿Qué es y para qué sirve un Laboratorio de Innovación Ciudadana? El caso del LABICxlaPaz. *Revista Del CLAD Reforma y Democracia*, 74. <https://doi.org/10.69733/clad.ryd.n74.a182>
- Restrepo-Medina, Liliana; Arias-Arciniegas, Claudia; Correa-Vadavid, Carlos y Restrepo-Quirós, Jorge (2021). Innovación social y pública: experiencias de laboratorios en la ciudad de Medellín. *Trilogía, Ciencia, Tecnología y Sociedad*, 13(25), e1907. <https://doi.org/10.22430/21457778.1907>
- Shove, Elizabeth; Pantzar, Mika y Watson, Matt (2012). *The dynamics of social practice: Everyday life and how it changes*. SAGE Publications.
- Simons, Helen (2009). *El estudio de caso: Teoría y práctica*. Morata.